

## EL SEMBRADOR

Clara María Díaz C.

*Las parábolas de Jesús son el lenguaje por excelencia del Reino de los Cielos. Son palabras sencillas que pueden ser comprendidas hasta por un niño. Ellas presentan escenas de la vida corriente, de la fiesta, del campo. Sin embargo, en estas imágenes hay siempre algún detalle sorprendente, paradójico, fuera de lo común... Jesús habla de una realidad palpitante, de algo que está ya entre nosotros; pero al mismo tiempo, nos entrega el mensaje de lo extraordinario que está por venir. Es el Reino de Dios que él ha venido a inaugurar entre los hombre!*

*Las páginas que siguen pretenden, a manera de ensayo, introducirnos, mediante un ejemplo, en el lenguaje de las Parábolas. Quieren ser una ayuda para los catequistas y agentes de pastoral que se dedican, siguiendo los pasos de Jesús, al trabajo del Reino. En el fondo, creemos, se trata de permitir a los demás el empezar a gustar "los secretos" y la riqueza infi-*

nita de la vida de Dios. Las parábolas, hemos dicho, nos dejan percibir de manera privilegiada estos "secretos". Penetrando en ellas, encontraremos, sin duda, la alegría de la labor por un mundo más humano que permita a cada hombre llegar a ser una imagen auténtica de su Creador.

Con ayuda de tres métodos: el histórico-crítico, el exhortativo y el estructural, vamos a leer la parábola de "EL SEMBRADOR". Marcos será el texto de referencia y en cuanto sea necesario lo compararemos con sus paralelos en Mateo y Lucas. En ningún momento buscamos dar una conclusión técnica o resumir en una frase clave el mensaje de la parábola. Más bien, tratamos de encontrar pistas que nos permitan contemplar este cuadro de gran riqueza y así, aproximarnos al mensaje de Jesús.

Naturalmente, si queremos aventurarnos en este pequeño estudio, debemos empezar por abrir el Evangelio y familiarizarnos con el sembrador de la parábola!

### **LAS PARABOLAS EN EL MUNDO JUDIO Y SU SENTIDO**

El término *masal* es en hebreo el equivalente al español *parábola*. Etimológicamente se ha buscado el significado de *masal* en el arameo, el acadio y el árabe donde tiene el sentido de semejanza, comparación, mitad. De aquí se tradujo al griego como *parabolé*, de donde lo tomaron las lenguas latinas. Pero también hay quienes le atribuyen un origen cananeo con el sentido de "juicio", el que da una persona que tiene autoridad, dejando ver su carácter sapiencial.

Científicamente puede continuar discutiéndose el origen significativo del término *masal*; pero, lo cierto es que, en su afán de referencia a la Torá, como prenda de la Alianza y como regla de vida, el pueblo de Israel guardó las huellas de estos dos sentidos.

El **masal** puede entenderse, pues, como una comparación sacada de la vida misma: del trabajo de un pueblo apegado a la tierra para sobrevivir; de las relaciones que mantienen a los hombres en contacto y también de la fiesta como momento privilegiado para vivir la gratuidad de estas relaciones, sin olvidar la referencia a Yahveh. Escuchemos a A. Chouraqui, el israelita que ha traducido la Biblia buscando en los originales el sustrato más primitivo, hablándonos del **masal**: "El **masal** es un ejemplo concreto que ilustra o matiza un pensamiento (...) Es como una película proyectada ante las gentes a quienes se dirige. Estas retienen lo que pueden, según su experiencia y su ciencia. Un razonamiento filosófico dice lo que ~~dice~~. Un **masal** tiene tantas significaciones como lectores y auditores posibles; y para cada uno de ellos, su resonancia es diferente según las circunstancias y el humor del momento" (\*).

En la literatura rabínica, la parábola es una comparación desarrollada. Como género literario específico, se encuentra después de la destrucción del Templo, en el año 70 de nuestra era. La Torá sería en adelante el único tesoro al que podía referirse el pueblo judío y las parábolas se contaban entre las formas privilegiadas de expresión de la misma. Las parábolas rabínicas se inspiraron en el uso mucho más amplio del **masal**: refranes populares, proverbios literarios, discursos poéticos, enigmas, alegorías, etc. de los que la Escritura guarda ejemplos preciosos.

Una parábola consta de dos partes: 1. **El relato**: introducido por una fórmula especial como "Con qué puede compararse..."? 2. **La moraleja**: que generalmente sigue al relato, tiende a suscitar la reflexión del hombre religioso. Jesús se inspiró del lenguaje del **masal** para sus parábolas, pero desarrollándolas con originalidad y fuerza propia.

---

(\*) **L'Univers de la Bible**. Tomo III. Ed. LIDIS, Tourhont, 1984. p.184

## 1. Una mirada histórico-crítica

El método histórico-crítico es una forma científica de estudio de un texto. Usando distintas técnicas y aprovechando el avance de ciencias como la historia, la arqueología, etc., el investigador se empeña en buscar lo que el autor quiso decir y esclarecer el contexto donde se produjo la obra. Con base en este método vamos a empezar a estudiar la parábola de "EL SEMBRADOR".

La parábola de "EL SEMBRADOR" que se encuentra en forma paralela en Mateo (13,3-8), Marcos (4,3-8); Lucas (8,5-8) y en el evangelio de Tomás 9(1). En los tres sinópticos está seguida de un pequeño texto sobre el porqué de las parábolas (Mt 13,10-15; Mc 4,9-10) y de la explicación de la parábola misma (Mt 13,18-23; Mc 4,14-20; Lc 8,11-15).

Mateo y Marcos ponen a Jesús en el escenario del mar de Galilea donde daba su enseñanza a una cantidad de gente. Lucas, por su parte, nos presenta en ruta hacia Jerusalén, a través de ciudades y pueblos, dirigiéndose también a muchas personas.

A pesar de la continuidad de la parábola con las explicaciones posteriores, la crítica actual parece estar de acuerdo en considerar aparte el relato de "EL SEMBRADOR", que correspondería a la tradición más antiguay en lo esencial a la enseñanza misma de Jesús, de los pasajes subsiguientes que muestran, incluso lingüísticamente, rasgos de su elaboración por la comunidad primitiva (2).

---

(1) El evangelio de Tomás se descubrió en Egipto hacia 1945 entre los escritos de una comunidad gnóstica. Presenta numerosos pasajes similares a los evangelios canónicos. Aunque se reconoce fácilmente su carácter apócrifo, su estudio ha sido importantísimo para cuestiones de crítica histórica.

(2) JEREMIAS, J. **Les paraboles de Jésus**. Le Puy, Xavier Mappus ed., 1962 cfr. p. 113.

Así, por ejemplo, en Marcos (v.10) se cambia bruscamente de escenario: Jesús aparece rodeado únicamente por Doce y los que le siguen; en Mateo (v.10) son no más que sus discípulos quienes se acercan a preguntarle por qué habla en parábolas; lo mismo sucede en Lucas (v.9). Durante la explicación de la parábola, en Marcos, se habla de "la Palabra" (vv.14ss), un término técnico usado por la comunidad primitiva como sinónimo de Evangelio (cfr. en Lucas cuyo término paralelo es "La Palabra de Dios"). Se alude a la persecución (Mc, v.18; Mt, v. 20; Lucas habla en cambio de la vida cristiana de todos los días, v.13). Se exhorta contra las preocupaciones del mundo (Mc, v.19; Mt, v.22; Lc, v.14).

Otro dato interesante, en este sentido, nos lo da el evangelio de Tomás donde la parábola aparece sin ninguna explicación posterior. En realidad, estos versículos explicativos son una alegorización que busca desvelar el sentido escondido.

El interés de los auditores (o lectores) es desplazado, del desarrollo mismo de la semilla y su fecundidad, hacia las disposiciones de quienes escuchan. Su sentido original más probable, que insistía en el aspecto escatológico, se ve "corregido" por la preocupación parenética de la primera comunidad que buscaba exhortar a los recién convertidos para que se mantuviesen firmes ante los peligros del mundo.

Con estas aclaraciones podemos pasar a estudiar la parábola:

El relato de "EL SEMBRADOR" se encuentra construido en contraste. En la primera parte, describe la siembra (3) en un campo corriente donde las semillas tropiezan en su desarrollo con las dificultades

---

(3) Un detalle histórico interesante se refiere a la forma como se sembraba en la Palestina de los tiempos de Jesús. Se sembraban las semillas en el campo antes de ararlo.



propias del suelo y de la naturaleza. Por oposición, en la segunda parte, se trata del mismo campo, pero de una semilla que, habiendo caído en buena tierra, logran un rendimiento que sobrepasa todo cálculo sobre la realidad.

En el segundo cuadro encontramos la insistencia: "Unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento" (Mc 4,8; Mt 13,8). Es una manera oriental de hablar en metáfora para aludir a los tiempos escatológicos. Lucas, de mentalidad más griega, habla solamente del céntuplo (v.8).

Para comprender el significado de la parábola es importante que pongamos mucha atención al contraste establecido entre el principio, donde se describen detalladamente el proceso de la siembra, y el final, cuando nos encontramos de súbito ante la cosecha abundante. Así se simboliza la irrupción del Reino de Dios.

La parábola de "EL SEMBRADOR" entra posiblemente a jugar en momentos de duda sobre la predicación de Jesús y sobre el éxito de su misión. A quienes así piensan y se preocupan, Jesús les responde con la imagen del sembrador que nada ni nadie desanima. El Señor nos llama a una gran confianza: si ante nuestros ojos aparecen sobre todo los "esfuerzos vanos y las derrotas, en el tiempo de Dios, la abundancia sobrepasa todo lo calculado.

## **2. Una mirada exhortativa**

La exhortación o parénesis es la forma de animar a los creyentes. No es un método propiamente científico, sino más bien pastoral. Muchas veces hace uso de la alegorización. Tal vez nos sea mucho más familiar que el mismo método histórico-crítico pues es usada muy a menudo en la predicación de nuestras Iglesias. Esta forma de lectura entraña un riesgo: caer en el moralismo. Cuando se pone todo el acento en la conducta de las per-

sonas, se olvida lo esencial, es decir, lo que nos revela la persona misma de Jesús.

## 2.1 La comunidad primitiva "lee" la parábola

La comunidad primitiva hizo este tipo de lectura exhortativo con la parábola de "EL SEMBRADOR". Podemos ver el pasaje correspondiente en Mt 13, 18-23; Mc 4,13-20; Lc 8, 11-15. Aquí encontramos un caso típico de alegorización. Como explicamos en el punto anterior, la exégesis histórico-crítica tiene claro, hoy por hoy, que se trata de una catequesis elaborada en los primeros medios cristianos.

Leamos el texto de Marcos:

"Y les dice: "¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, entonces, \*comprendéis todas las parábolas? El sembrador siembra la Palabra. Los que están a lo largo del camino donde se siembra la Palabra son aquellos que, en cuanto la oyen, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos. De igual modo, los sembrados en terreno pedregoso son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y en cuanto se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumben enseguida. Y otros son los sembrados entre los abrojos; son los que han oído la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias les invaden y ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Y los sembrados en tierra buena son aquellos que oyen la Palabra, la acogen y dan fruto, unos treinta, otros sesenta, y otros ciento".

La insistencia se ha puesto en los terrenos donde cae la semilla y no en el sembrador ni en la semilla misma. Podemos notar, por ejemplo, la expresión "... los sembrados en..." opuesta al refrán que rima la parábola "Una parte ... otras partes...."

Incluso, si leemos muy de cerca estos tres pasajes sinópticos, podremos darnos cuenta que Mateo retoma, en forma de interpretación, la proclamación del acontecimiento que la parábola anuncia simbólicamente y que los discípulos están comenzando a vivir. Es una relectura teológica y ética del texto. En cambio, Marcos y Lucas lo hacen más a tono de aplicación moral. (4).

## 2.2 Actualización de la enseñanza de la Iglesia primitiva

Situémonos en una homilía de domingo: Nuestra imaginación comienza a volar con las primeras palabras del predicador (5)"... el lago de Cafarnaún, inmóvil dentro de la curva elíptica y alargada de sus colinas, una barca de pesca en la que Cristo está sentado rodeado de sus discípulos, la muchedumbre en la orilla." El sacerdote insiste en el relato leído, *EL SEMBRADOR*, y añade: "El mundo de Dios tiene también sus mieses que crecen para la cosecha. Jesús les está contemplando. El es el que hace la tarea esencial. El es "el Sembrador." Luego nos da algún detalle sobre la siembra en los áridos campos de Palestina, donde, el labriego habrá tenido que despojarse de una parte de la ración diaria del sustento de sus hijos y arriesgarla para la cosecha.

Pasa enseguida a insistirnos en la importancia de tener en cuenta los terrenos (6), parafraseándonos el refrán "Quien tenga oídos para oír, que oiga". En

---

(4) Confrontar nota "z" de la TOB. p. 79

(5) Resumen a partir de CERFAUX, L. **Mensaje de las parábolas**. Madrid, Ed. Fax, 1969. p. 40 ss.

(6) El autor, L. Cerfaux, parece hacer aquí referencia a la separación que ya estudiamos entre parábola y explicación. Sin embargo añade: "Pero si Jesús detalla el aspecto del campo en si lo hace pensando en el fracaso parcial de su misión en Galilea, ¿Cómo no iban a ser las resistencias del terreno las causas de su fracaso?"



nuestro mundo, nos dice él, existen igualmente estas circunstancias. "Todas las generaciones son idénticas. La nuestra no es ni mejor ni peor que las otras. Pero hoy se proscribe a Dios de manera abierta". Sin embargo, ante las circunstancias, muchas veces, el duro asfalto del camino se agrieta... El hombre se da cuenta que él no es Dios. El terreno pedregoso con poca tierra, -continúa; sí! Tanto entusiasmo en movimientos idealistas que pronto desfallecen...Tantos hombres y mujeres maravillosos que encontramos en la vida. Pero el dinero, el deseo de placer, las preocupaciones del mundo son como otras tantas espinas que les impiden hacerse obreros del Reino. La tierra buena son los santos. Ellos son la cosecha del ciento por uno. "El poder de Dios tiene como su desquite en los resultados de la buena tierra. Y, ésta es la conclusión de la parábola: A pesar de los obstáculos, el poder de Dios actúa y obtiene el éxito donde el hombre fracasa". Así, los fracasos de Jesús, nos dice, "se explicaban por la revelación del misterio del Reino, que es el poder de Dios actuando en la debilidad"; pero Jesús tuvo siempre una fe inquebrantable. Esta lección no la olvidaron los discípulos que a pesar de tantas dificultades y persecuciones, plantaron la Iglesia. "Dios quiere depender de los terrenos que él ha creado. Su segunda creación no renueva de arriba a abajo la primera, su gracia actúa sobre un primer fondo deteriorado por el pecado. Dentro de esta perspectiva, Dios pide y acepta nuestra colaboración y nos invita a ser tierra buena, húmeda y cálida, que descascarilla la semilla y la hinche de su propia substancia de manera que tierra y semilla formen una sola cosa."

Para terminar, el celebrante quiere respaldar sus palabras en las de S. Agustín: "Cambiad de conducta mientras se puede, dad vuelta a las partes duras con la reja del arado, echad fuera del campo las piedras, arrancad las espinas. No tengáis el corazón duro, que aniquila inmediatamente la palabra de Dios.No tengáis una capa ligera de tierra, donde la caridad no puede arraigar profundamente. No permitáis que las preocu-

paciones y deseos del siglo ahoguen la buena semilla, haciendo inútiles nuestros trabajos con vosotros. Todo lo contrario, sed la tierra buena... Y el uno produce el ciento, el otro el sesenta y un tercero el treinta por uno, con frutos más o menos grandes en cada cual. Y todos harán el granero".

Por último, y como conclusión, oímos decir al padre: "Aquí radica nuestro consuelo y nuestro gozo. El granero de Dios es espacioso, y su gracia es, indudablemente, más generosa, que todo lo que nosotros podemos imaginarnos. Esta parábola nos hace reflexionar sobre la debilidad humana, para que crezcan sin medida la misericordia de Dios y nuestra confianza."

### 3. Una mirada estructural

El método de lectura estructural nos invita a tomar el texto en sí mismo, y a trabajarlo con ciertas técnicas basadas en investigaciones lingüísticas. En este método, el pasado del texto, la historia que lo vio nacer, son puestos entre paréntesis. Es el lector -en este caso nosotros mismos- el que será interlocutor de la página que tiene en la mano.

Este método presenta la ventaja de ayudarnos, con un cierto entrenamiento, es cierto, a hablar "haciendo hablar el texto". En este caso, el texto es la "regla" que nos impide "delirar" y nos abre un espacio de comunicación auténtica con la Palabra del Señor.

#### 3.1 El trabajo del texto (7)

Para leer el texto de "EL SEMBRADOR" en forma estructural, vamos a utilizar el método de las **oposiciones**. Leamos el texto de Marcos muy atentamente, tra-

---

(7) Adaptación de DIAZ, C.M. **Leer el texto, vivir la Palabra. Manual de iniciación a la lectura estructural de la Biblia.** Memoria de grado. p. 96 ss.

tando de identificar la escena inicial y la escena final (la situación inicial y la situación final, dicen los estructuralistas).

"Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura la tierra, pero cuando salió el sol se agotó y, por no tener raíz, se secó. Otra cayó entre abrojos y la ahogaron y no dio fruto. Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otra sesenta, otras ciento." Y decía: "Quien tenga oídos para oír, que oiga".

Para comenzar nuestro estudio, vamos a preparar una especie de "caja" donde podamos ir organizando los distintos términos del texto, según pertenezcan a la situación inicial o a la situación final.

Si releemos este pequeño texto con atención, nos será muy claro que entre el principio y el final hay una clara diferencia: Hasta el versículo 7, se trata de una siembra sin ningún éxito. A partir del versículo 8, las cosas cambian completamente y sabemos que las semillas han cumplido su ciclo vegetativo y son altamente fecundas. Esta primera observación nos permite dividir la "caja" en dos grandes espacios:

vv. 3-7      vv. 8-9

Continuando nuestra lectura analítica, podemos darnos cuenta de que en la situación inicial hay una serie de observaciones sobre lo infructuoso de la siembra: malos terrenos, condiciones desfavorables, factores externos adversos, desarrollo interrumpido. Estos pormenores tienen su opuesto en la situación final, donde, sin tantos detalles sobre las condiciones ambientales, se establece cuidadosamente el balance

de la productividad de las semillas. Habiendo establecido estas diferencias, podemos intentar hacer otras divisiones en nuestra "caja" para comenzar a colocar en ella los distintos elementos textuales:

Escuchad					SITUACION FINAL ( vers. 8 - 9 )				
Sembrador - sembrar (3x)									
PROPORCION DE SEMILLAS		CONDICIONES DEL TERREMO	FACTORES EXTERNOS ADVERSOS	OBSERVACION DESARROLLO SEMILLAS	PROPORCION DE SEMILLAS		CONDICIONES DEL TERREMO	FACTORES EXTERNOS ADVERSOS	OBSERVACION DESARROLLO SEMILLAS
Una parte	cayó	a lo largo del camino	vinieron las aves	se la comieron	otras partes	cayeron	en tierra buena	(no hay; son favorables)	creciendo desarrollándose dieron fruto
otra	cayó	terreno pedregoso, sin mucha tierra, sin hondura	salió el sol	brotó enseguida, se agostó, sin raíz se secó					
otra parte	cayó	entre abrojos	crecieron los abrojos	las ahogaron no dio fruto	unas otras otras				PRODUCERON: treinta sesenta ciento
SITUACION INICIAL (vers. 3-7)					Decía oídos, oír, oiga				

En la "caja", tal como la hemos dividido, no hay sin embargo un espacio para los versículos iniciales (3-4a) y para el final (9). Ellos son también elementos del conjunto textual y por lo tanto deben tener allí una función que no podemos olvidar. ¿Cómo organizarlos?

El texto comienza con un verbo en imperativo: "Escuchad". Alguien se dirige a un grupo. Por contraste, en el versículo final, el narrador vuelve a hacer hablar el personaje que contó la parábola: "Quien tenga oídos para oír que oiga". Escuchar, decir, oír; tres verbos que encierran nuestro texto en un contexto de comunicación.

Nos queda aún la frase con la cual es lanzado el relato (v. 3b-4a): "Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que al sembrar...": Situación del relato en un tiempo (Una vez); presentación del personaje de la narración (un sembrador) y de su propósito (salió... a sembrar). Introducción a una serie de

acontecimientos (Y sucedió que al sembrar...).

Nos tocará añadir dos pequeños espacios a la "caja"; uno al inicio para colocar: **escuchad** y **sembrador-sembrar**. Otro al final para **decía, oídos, oír, origa**. Tendríamos en definitiva:

SITUACION INICIAL (vers. 3-7)

SITUACION FINAL (vers. 8-9)

PROPORCION DE SEMILLAS		CONDICIONES DEL TERRENO	FACTORES EXTERNOS ADVERSOS	OBSERVACION DESARROLLO SEMILLAS	PROPORCION DE SEMILLAS		CONDICIONES DEL TERRENO	FACTORES EXTERNOS ADVERSOS	OBSERVACION DESARROLLO SEMILLAS
una parte	cayó	a lo largo del camino	vinieron las aves	se la comieron	otras partes	cayeron	en tierra buena	(No hay; son favorables)	creciendo desarrollándose dieron fruto
otra parte	cayó	terreno pegregoso. sin mucha tierra. sin hondura	salió el sol	brotó enseguida, se agostó, sin raíz se secó					produjeron: treinta sesenta ciento
otra parte	cayó	entre abrojos	crecieron los abrojos	las ahogaron no dio fruto	unas otras otras				

### 3.2 El texto nos permite hablar

La primera etapa de nuestro estudio parece estar cumplida. Ha sido una operación más que todo mecánica. Entremos ahora a preguntarnos por las relaciones que permitían mantener unidos todos estos términos en un conjunto coherente.

Escuchar al principio; decir, oír, al final. ¿Qué puede ser escuchado? ¿Qué puede ser dicho? ¿Algo que pueda ser oído? Ruidos, simples vibraciones del aire en el umbral de lo audible. Pero aquí se trata de una vibración especial: Alguien pide ser escuchado y aún más, comprendido. El adagio final, de circulación popular, es claro: "Quien tenga oídos para oír que oiga". Palabras para escuchar, palabras para entender...

Esta "palabra" habla de un sembrador y de una

siembra. El texto no menciona las semillas, como tampoco menciona la palabra. Pero, si para la siembra se suponen las semillas, en la comunicación establecida, sólo la palabra puede ser mediadora. ¿Se tratará de salir a sembrar una palabra...? "¿Quién tenga oídos para oír que oiga".

Al principio, el sembrador de nuestra historia no parece un hombre cuidadoso en la siembra. Su deseo de sembrar es tanto, que arrojó las semillas y ellas caen por todas partes. No obstante, él parece estar al tanto del riesgo que esto implica; parece haberlo estudiado cuidadosamente. "Una parte" y "otra parte" y "otra parte" serán semillas perdidas. ¿Palabras perdidas?!... Hay también "otras partes" (notemos la abundancia significada por este plural) que se desarrollan con todo éxito y que dan fruto abundantemente. El contabiliza una alta productividad: 30, 60 y algunas veces hasta 100! -esta última cifra tan extrañamente probable-. El riesgo vale la pena! Nuestro sembrador parece tener toda la razón en sembrar de esta manera. El se arriesga; no importan los terrenos menos aptos, las condiciones desfavorables... El tira las semillas. El lanza las palabras... Siempre habrá unas y otras que darán fruto abundante!

### **COMO CONCLUSION, ALGUNAS REFLEXIONES PARA LA CATEQUESIS**

Después de haber mirado la parábola de "EL SEMBRADOR" desde tres puntos de vista, pasemos a señalar algunas de las ventajas e inconvenientes que estos métodos presentan para el trabajo del catequista.

1. El estudio histórico - crítico del texto es muy importante. Nos permite tener una mirada objetiva sobre la Escritura y saber lo que el autor quiso decir. En principio, en nuestro medio, la investigación en este campo de estudio, que requiere una formación muy técnica y avanzada de las personas que lo practican, es difícil. Más bien se nos presenta la oportunidad de conocer las obras que existen al respecto.

Pero, incluso, encontramos también aquí una limitación por el alto nivel que algunas de ellas presentan para la gran mayoría de las personas.

De todas maneras, como catequistas tendremos por lo menos una buena edición de la Biblia. En ella encontraremos las introducciones a los libros y las notas al pie de la página que, con base en estos estudios, nos dan pistas para una lectura correcta del texto. También debemos saber que hoy se hacen esfuerzos especiales a nivel parroquial y diocesano para orientar a las personas interesadas en este sentido. Existe además algún material de referencia al alcance de los catequistas.

2. La interpretación parenética o exhortativa es, tal vez, la más frecuente entre nosotros. Este modo de explicación de los textos bíblicos puede tener un sentido espiritual muy importante. El problema, la mayoría de las veces, y por lo menos en nuestro medio, es la facilidad con la que se cae en el discurso moralizante. ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo convertirnos? ¿Somos culpables?... En esta línea, al final de cuentas, el riesgo de nuestra catequesis, sería el de reducir el evangelio a un tratado moral. Ya lo dijimos; la persona de Jesús, lo que él nos revela de la vida divina, del Reino de los Cielos, pasa a un segundo plano o desaparece totalmente.

De ninguna manera se trata de abolir la moral. Más bien, nuestro empeño catequético, debería ser centrarla en su justo lugar. En este caso, valdría la pena que leyéramos el texto ayudados por estas tres preguntas:

- ¿Qué se nos dice de Dios, de Jesús y de su actitud hacia nosotros?
- ¿Cuál es la perspectiva de esperanza, la promesa que nos deja entrever el texto?
- La invitación de Jesús ¿a qué nos compromete, cuál será nuestra respuesta?



De esta forma estaríamos tratando de poner en relieve las tres virtudes que estructuran la vida cristiana: la FE (revelación), la ESPERANZA (promesa), la CARIDAD (o compromiso de alianza).

3. La lectura estructural es un método más bien reciente y poco conocido entre nosotros como técnica de lectura bíblica. Aunque a veces lo presentan en forma muy complicada, hay manera de practicarlo en forma fácil para todos. Para el trabajo catequético, este método abre perspectivas pedagógicas muy interesantes. Por ejemplo:

- Permite pasar del esquema profesor-alumno, pregunta-respuesta, al esquema más amplio, profesor-texto-alumno, en una relación triangular donde, es el alumno quien va a descubrir un sentido en el texto y no es el profesor quien se lo va a imponer.
- El trabajo del texto hace posible una pedagogía de alteridad que puede romper con la lógica idealista de una lectura que sea el simple reflejo de los condicionamientos y deseos del profesor y de los alumnos.
- La lectura estructural hace posible algo así como una actitud contemplativa de la riqueza significativa del texto. Este aspecto es muy importante en la Escritura toda por el valor simbólico que ella tiene y particularmente en las parábolas, por su presentación en forma de imagen que se presta más a la contemplación que a la explicación.